

# POETAS, POEMAS Y PERIÓDICOS DEL SIGLO XIX: VIII: CELEDONIO JUNCO DE LA VEGA

■ ■ Erasmo Enrique Torres López\*

*En memoria de Severo Iglesias González*

Celedonio Junco de la Vega es autor de uno de los poemas que mayor difusión han tenido en México. Se trata del soneto de tres sílabas “A un pajarillo”, publicado en el libro de *Español* para el tercer grado, en edición de la Secretaría de Educación Pública. Como libro de texto gratuito que es, su tiraje consta de miles de ejemplares necesarios para llegar a todas las escuelas de país. Enseguida copiamos el soneto trisílabo:

Primera cuarteta	Segunda cuarteta	Primera terceta	Segunda terceta*
<i>“Canoro Te alejas De rejas De oro</i>	<i>Y al coro Le dejas Las quejas Y el lloro</i>	<i>Que vibre ya libre tu acento.</i>	<i>Las alas son galas del viento”.</i>

\*Se denomina así a las estrofas con versos de arte menor (menos de ocho sílabas).

Tomamos el poema del diario potosino *El Contemporáneo*, del 9 de agosto de 1906, el que, a su vez, lo copió de *El Espectador* de Monterrey de unos días antes. Es en este diario regiomontano, hoy inconseguible, donde se publicó por primera vez en un artículo titulado “Tres Postales”. En 1950 Alfonso Junco escribió “Un Poeta de Casa” (1) en donde transcribe el soneto trisílabo, cuya versión coincide con la aquí expuesta pero difiere, en su última estrofa, de la impresa por la SEP; en esta leemos:

Primera terceta	Segunda terceta
<i>“Las <b>olas</b> son <b>alas</b> del viento”.</i>	<i>“Las <b>alas</b> son <b>galas*</b> del viento”.</i>

\*En Alfonso Junco y en *El Contemporáneo* encontramos: olas y galas, en lugar de alas y galas.

C. Junco de la Vega, como solía afirmar, nació en Matamoros, Tamaulipas, de padre español y madre nuevoleonense; quedó huérfano de padre y emigró a Monterrey en 1889 a los 25 años de edad (2). Se dedicó al periodismo, en el que se había iniciado en su tierra natal. En Monterrey escribió en los periódicos de la época: *El Espectador*, *Revista Contemporánea*, *La Defensa del Pueblo*, *El Grano de Arena*, *Pierrot*, *La Voz de Nuevo León*. Aquí formó una familia tan numerosa como conocida. Su hijo Alfonso Junco ha dicho de su padre: “autor de montañas de artículos, diluvios de versos” (3); D. Ricardo Covarrubias señaló: “llegó a ser conocido en la República como ‘el poeta de Monterrey’” (4). Sólo publicó tres libros de poemas, el primero en 1895 titulado *Versos* con prólogo de Juan de Dios Peza, hoy inconseguibles. En diciembre de 1898, en la única visita del presidente Porfirio Díaz a Monterrey, el poeta pronunció una pieza que consta de más de 130 versos por lo que ofrecemos sólo sus primeras líneas:

\*Licenciado en Derecho, egresado de la Facultad de Derecho de la UANL. Es miembro de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, A. C.

*Cruzaba yo los deliciosos campos  
de la niñez florida  
cuando al heroico puerto  
donde el destino me lanzó a la vida,  
llegaba, de la pólvora entre el humo  
y al fragor de los bronce,  
ese bizarro triunfador.*

*Entonces rasgaba el cielo la segunda aurora  
de Abril, la aurora misma  
que nueve años atrás en Puebla dora,  
con su luz inmortal, la altiva frente  
de ese soldado cuyo arrojó abisma.*

Esta pieza se publicó completa el 26 de diciembre de 1898 en *La Voz de Nuevo León* y en el *Periódico Oficial del Estado* en la misma fecha; y al año siguiente en la edición de la *Memoria de Gobierno* del Gral. Bernardo Reyes. En junio de 1903 el diario *El Espectador* recibió la visita del poeta potosino Manuel José Othón y comentó: “nos dispensó el honor de dejarnos un recuerdo de su alto numen, escribiendo en colaboración con nuestro compañero Junco de la Vega el siguiente soneto:

*A lo lejos la abrupta serranía  
empinando su mole de gigante;  
el sol como corona de diamante  
en áureos chorros derramando el día.*

*De los vientos la ronca sinfonía  
el bosque atrás y el peñascal delante:  
luego la catarata resonante,  
loca destorrentándose y bravía.*

*Y bajo aquella pompa, en la llanura,  
un hálito de paz y de frescura;  
el tín tín de la esquila en la aldehuela;*

*Del palpitante arroyo los rumores;  
la sonata rural de los pastores  
y el balar de la cándida ovejuela.*

Las líneas anteriores, publicadas en Monterrey, fueron reproducidas en San Luis Potosí en el diario *El Contemporáneo* del 19 de junio de 1903, de donde lo tomamos. En el poemario de D. Celedonio, *Musa Provinciana*, quedó incluido este soneto con el nombre de “Acuarela”, el cual es muy del agrado de Humberto Salazar Herrera, según sabemos. Al mes y medio de la muerte del poeta potosino, D. Celedonio, al recordarlo escribió: “No puedo olvidar que aquí,

bajo mi propio techo, donde ahora evoco enternecido su memoria, a Juan B. Delgado y a mí, nos leía hace unos cuantos meses, su obra teatral ‘El Último Capítulo’, y con lágrimas en los ojos recorría algunos pasajes”. Para él parecen escritos aquellos versos que Núñez de Arce dedicó en Elegía admirable a Don Alejandro Herculano: “él exaltó la santa poesía y él impondrá a los siglos su memoria” (5).

Una de las publicaciones de Monterrey en que colaboró el poeta matamorenseregiomontano Junco de la Vega fue la *Revista Contemporánea* “de vida breve pero brillante”, que circuló de enero a junio de 1909, ha dicho el Lic. Héctor González, primer rector de nuestra Universidad, agregando que la publicación buscaba “vincular a su intelectualidad con el resto de América” (6). En este quincenal apareció la pieza “Don Quijote” que transcribimos:



Maceteros

*De audaces aventuras pueblas tu mente cálida.  
El ademán brioso, la faz enjuta y pálida,  
jinete en Rocinante, con tu figura escuálida  
cruzaste ¡oh gran manchego! los campos de  
Montiel.*

*En el tenaz delirio de tu misión profética,  
de tus dominios rústicos huyes la vida ascética,  
y fue tu Dulcinea la alta visión magnética  
que te llevó a la pugna de nombre y de laurel.*

*Acaso no soñaste de tu grandeza el mérito;  
mas no quedó perdida tu obra en el pretérito:  
flota sobre los siglos tu leyenda triunfal.*

*Tu espíritu heredamos. La humanidad unánime,  
bregando en ansias múltiples hasta caer  
exánime,  
de tu locura insigne refleja el Ideal! (7)*

Y en febrero del mismo año, encontramos en *El Contemporáneo*, de San Luis Potosí, su composición "Hojas y Corazones" y la transcribimos:

*De hervorosa inquietud haciendo alarde,  
corría por el campo aquel retoño  
del amor paternal [...] Era una tarde  
melancólica y dulce del Otoño.*

*Aprisionó de pronto varias hojas,  
- unas luciendo aún verdor lozano,  
amarillas aquellas, estas rojas,  
-y a su padre llegó con aire ufano.  
En él clavó los ojos inocentes,  
y le dijo en su charla a tropezones:*

*"Mire, son de colores diferentes  
¿no es verdad que parecen corazones";*

*Y junto a él las hojas arrojando,  
tornó a correr, sin esperar respuesta,  
Quedó el padre en el símil cavilando,  
y dijo en su interior: "verdad funesta";*

*En figura, a la par que en mutaciones,  
sujetos viven a la misma norma:  
sí, las hojas parecen corazones  
en lo vario del tinte y de la forma.*

*Y pensó, deleitado en los supremos  
goces que dan los íntimos cariños;  
¡Qué verdades tan tristes sorprendemos*

*a veces en los labios de los niños!*

C. Junco de la Vega.

Al redactar estas líneas resaltamos que la composición apareció hace 112 años y no había sido antes reproducida, hasta donde sabemos.

En 1910 ganó el Certamen Literario para celebrar el centenario de la Independencia y D. Celedonio lo leyó en el Teatro Independencia el 23 de septiembre de 1910. El texto lo consigna D. Israel Cavazos completo; aquí ofrecemos solo un fragmento:

*Los siglos han pasado  
en su carrera olímpica,  
y de la propia raza  
del genio aquel de la brava fantasía,  
es la legión que en honra de tu nombre  
nos convoca a la liza.  
No a la liza que pide sangre y exterminio,  
como aquella en que ardían  
las almas de los rudos campeones  
que arrojó a nuestras playas la Conquista.  
No la liza en que altivos insurgentes,  
del hispano poder nos redimían;  
sino aquella en que vibra el pensamiento  
como espada flamígera,  
y en que el arte es el símbolo de gloria  
a que el poeta paladín aspira.  
No la que envuelve en lóbreguez la Muerte,  
sino aquella que en luz baña la Vida (8).*

De este mismo año 1910 es su segundo libro, que tituló *Musa Provinciana* conteniendo 65 poemas y editado por Daniel Montero. En 1911 fue secretario particular del secretario de Hacienda, D. Ernesto Madero. Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua en 1917. Al nacer *El Porvenir* en 1919, su fundador Ricardo Arenales invitó a Junco de la Vega a formar parte de su redacción, como lo había invitado en 1909 a participar en la *Revista Contemporánea* y fue editorialista de *El Periódico de la Frontera* de 1919 a 1922 y de este año a 1937 lo fue de *El Sol*. Dedicado al periodismo vivió hasta los 84 años de edad y el 3 de febrero de 1948 falleció en nuestra ciudad. Muchos son los escritos dejados en el tintero, como muchos son los que permanecen empolvados y desconocidos en diversos acervos locales y foráneos esperando al gambusino que los rescate y los dé a conocer.

## NOTAS:

1. Junco, Alfonso: *Un poeta de casa*. México. Jus. 1959.
2. López de Escalera, Juan: *Diccionario Biográfico y de Historia*. Pemex. 1981. 2 tomos.
3. Junco, Alfonso: *Op. cit.*
4. Covarrubias, Ricardo: *Nuevoleoneses Ilustres*. Monterrey, 1970.
5. *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 19 de junio de 1903.
6. González, Héctor: *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. México. Botas 1946, p. 108.
7. *Revista Contemporánea*, Monterrey, enero de 1909.
8. Cavazos Garza, Israel: *Monterrey en la poesía*. R. Ayuntamiento de Monterrey. 1995.



Sin título